

VARIANTES TEXTUALES EN UNA CITA HOMÉRICA DE LICURGO: *ILÍADA* XV 494-499 EN *CONTRA LEÓCRATES* 103*

The text of some Homeric quotations frequently differs from that of our manuscripts. Two explanations may be brought forward in connection to this: a) the ancient authors made mistakes because they quoted the text from memory, and b) due to the performances of the rhapsodes, the Homeric text had more than one reading in the prealexandrine period, so that the authors could turn to different sources. In *Against Leocrates* 103, Licurgus quotes *Il.* XV 494-499 with three (perhaps four) variants. The scholars are inclined to lend more credibility to the first explanation. Nevertheless, this article holds the view, as closer to reality, that Lycurgus quoted his own *Iliad*, whose text would differ from others that were in circulation at that time.

0. *Preliminares*

Una de las fuentes para la constitución de la obra de un escritor es su tradición indirecta, formada por todos aquellos textos, desde simples palabras sueltas hasta pasajes largos, que han llegado hasta nosotros gracias a autores posteriores que los citan en sus escritos.

Una de las tradiciones indirectas más importantes, si no la que más, es la de los poemas homéricos. Dada la enorme importancia que tuvo Homero en la antigüedad, son muy abundantes los testimonios que conocemos de la *Iliada* y de la *Odisea* contenidos en obras de otros autores.

Pero el caso de los poemas homéricos es peculiar. A diferencia de otras obras, en la transmisión de ellos destaca de manera muy particular su condición de poesía oral. De ahí el que, con independencia de que existiera o no un texto fijado por escrito en los siglos v y iv a. C. (la llamada *vulgata* prealejandrina), la actividad de los rapsodos pudo

* Trabajo elaborado en el marco del proyecto de investigación «Estudios sobre textos dialectales y lenguas literarias en griego antiguo» (PS-87-0013, financiado por la DGICYT), Dpto. de Filología Clásica, Un. Autónoma de Madrid.

continuar de alguna manera desde sus inicios puramente orales. El problema consiste en saber si esa actividad rapsódica influyó hasta el punto de que existieran textos alternativos a esa pretendida *vulgata*¹. Hay tres indicios que hablan en contra de una uniformidad (uniformidad total, al menos) del texto de Homero anterior a la actuación de los filólogos alejandrinos:

— La existencia de ediciones *κατὰ πόλεις*² y *κατ' ἄνδρα*³, así como de ediciones *κοιναί*⁴ y una edición *polística*⁵.

— La existencia de papiros prealejandrinos que contienen variantes, versos de más y versos de menos con respecto al texto que poseemos⁶.

— La existencia, en fin, de citas de autores prealejandrinos que discrepan de nuestro texto. Sobre esto último me extenderé algo más, de manera que sirva de breve introducción a la cita homérica que me propongo analizar.

1. *La tradición indirecta homérica prealejandrina*

Es posible que, de las fuentes que tenemos para la constitución del texto de Homero, sea la tradición indirecta la que haya recibido menor atención por parte de los filólogos. Ello se debe tal vez a la gran cantidad de códices y papiros homéricos que poseemos, acervo difícilmente

¹ Ludwich era partidario de la existencia de una *vulgata* prealejandrina: *Die Homervulgata als voralexandrinisch Erwießen*, Leipzig 1898. Murray (*The Rise of the Greek Epic*, Londres 1934, p. 98 ss.) y Davison («The transmission of the text», en A. J. B. Wace - F. H. Stubbings. *A Companion to Homer*, Londres 1967, p. 223), a quien sigue Fernández-Galiano («La transmisión del texto homérico», en F. R. Adrados-M. F. Galiano-L. Gil-J. S. Lasso, *Introducción a Homero*, Barcelona 1984, vol. I, p. 94 y n. 17), opinaban lo contrario. Allen (*Homer. The origins and the transmission*, Oxford 1924, reimpr. 1969; conclusión en p. 327) estaba de acuerdo con dicha existencia, pero aceptaba que pudiera haber otros textos esporádicos. En lo referente a la actividad de los rapsodos, véase n. 44.

² Todas estas ediciones están mencionadas en los escolios homéricos. Sobre ellas, véase Allen, *op. cit.*, p. 283 ss. También P. Chantraine, en P. Mazon, *Introduction à l'Iliade (avec la collaboration de P. Chantraine, P. Collart, R. Langumier)*, Paris 1943 (reimpr. 1967), p. 23 ss.

³ Chantraine (*ibid.*, p. 26) admite que las *κατ' ἄνδρα* hayan podido ejercer una cierta influencia. Allen (*ibid.*, p. 297 ss.) no es partidario de utilizar lecciones de estas ediciones, por ser obras de gramáticos; tampoco Davison, *op. cit.*, p. 231, n. 31.

⁴ Allen (*ibid.*, pp. 287-289) cree que las *κοιναί* (también llamadas *δημῶδεις*, *φαῦλαι*, *εἰκαιοτέραι*) constituían la *vulgata*.

⁵ Es decir, de muchos versos: Chantraine, *op. cit.*, pp. 27-28.

⁶ El libro fundamental es de Stephanie West, *The Ptolemaic Papyri of Homer*, Colonia 1967 (*Papyrologica Coloniensia*, vol. III).

abarcable y hacia el cual se ha dirigido el interés de los eruditos. No obstante, tenemos dos listas de citas homéricas prealejandrinas. La primera es de La Roche⁷, la segunda de Ludwich⁸. La Roche se ciñe a un comentario general sobre ellas. Ludwich las trata una por una, pero en muchas se limita a señalar las discordancias entre el texto de la cita y el de la *vulgata*. Encontramos en estas listas⁹ citas de Platón, Esquines y Aristóteles fundamentalmente, además de algunas citas sueltas de otros autores, como Heródoto, Tucídides, Jenofonte, Aristófanes y Licurgo. Aparte de varios trabajos sobre algunas de estas citas, la única obra de conjunto sobre citas de un autor es *L'Homère de Platon*, de Jules Labarbe¹⁰. La conclusión fundamental que obtiene consiste en que Platón disponía de un texto homérico diferente al de nuestra *vulgata*. La existencia de dicho texto, y tal vez de otros similares, se debía a la actividad de los rapsodos, que en cierta época llegaron a ser los únicos depositarios de la *Iliada* y de la *Odisea*¹¹. Al libro de Labarbe, obra de indudable y reconocido valor, se le ha reprochado su excesiva dependencia del recurso a la tradición rapsódica, mediante la cual se puede explicar toda discrepancia textual entre citas y manuscritos¹². No muchos años después, Gerhard Lohse publicó por entregas un trabajo de parecidas características¹³. No obstante, hacía una importante precisión metodológica a la obra de Labarbe: no se debe partir de hipótesis (referencia a la actividad rapsódica como explicación apriorística), ya que de

⁷ A lo largo de las pp. 7 a 49 de su *Die Homerische Textkritik im Alterthum*, Leipzig 1866.

⁸ *Op. cit.* (cf. n. 1), pp. 71-133. En las pp. 138-142 resume las discrepancias y coincidencias de las citas con nuestra *vulgata*.

⁹ Además de las reseñadas, existen otras dos listas parciales, referidas éstas a autores y obras concretas. Son la de G. E. Howes, «Homeric Quotations in Plato and Aristotle», *HSCP* 6, 1895, pp. 153-237, y la de W. S. Hinman, *Literary Quotation and Allusion in the Rhetoric, Poetics and Nichomachean Ethics of Aristotle*, Staten Island (Nueva York) 1935. Hinman no entra en problemas textuales. Por su parte, Howes hace algún comentario breve en ciertas citas y explica casi todas las variantes partiendo *a priori* del hecho de que Platón y Aristóteles tenían un texto homérico diferente al nuestro. Hay que añadir que tanto Allen (*op. cit.*, cap. XI, pp. 249-70) como Murray (*op. cit.*, cap. XII, p. 282 ss.) comentan las citas antiguas que consideran más interesantes. A diferencia de los dos primeros, ambos interpretan en su conjunto las citas y coinciden en señalar que no pueden ser explicadas todas por medio de errores de memoria de los autores.

¹⁰ Publicado en París, 1949; fascículo CXVII de la *Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Université de Liège*.

¹¹ *Ibid.*, p. 23.

¹² En varias reseñas de la obra. Con más pormenores en M. van der Valk, *Researches on the text and scholia of the Iliad*, vol. II, p. 266.

¹³ Son tres artículos aparecidos en *Helikon* 4, 1964, pp. 3-28; 5, 1965, pp. 248-295; 7, 1967, pp. 223-231. Tienen origen en su tesis doctoral (Univ. Hamburgo 1960).

antemano éstas pueden ser con igual razón aceptadas o rechazadas, debido a su propio carácter hipotético¹⁴. Por otro lado, Lohse concluía que la mayor parte de las discrepancias se debían al propio Platón. Éste utilizó quizá un texto oficial ateniense (¿el de Pisístrato?) que más adelante pudo ser conocido por los alejandrinos, quienes cuidaron de su posterior propagación. La razón, según Lohse, es que el texto de las citas platónicas y el de la *vulgata* no presentan discrepancias argumentales ni de número de versos¹⁵. De manera que no puede hablarse de un texto homérico prealejandrino «caótico»¹⁶.

Existe otra explicación que ha gozado de bastante predicamento, quizá porque resuelve con facilidad muchas de las dificultades textuales que presentan las citas antiguas. La incomodidad del rollo de papiro, su dificultad de manejo, hacían muy tentadora para el autor la cita de memoria, procedimiento mediante el cual se evitaba la molestia de buscar el pasaje en cuestión¹⁷. Y quien cita de memoria, se equivoca. Este criterio lo aplicó A. Römer¹⁸ a las citas transmitidas en las obras de Aristóteles, y ha tenido un valedor más recientemente en M. van der Valk¹⁹, quien ofrece un panorama general de la cuestión en los autores prealejandrinos, acompañado de un análisis a menudo penetrante, aunque discutible en determinados lugares; no comenta ni menciona muchas citas importantes.

2. Precisiones metodológicas

Creo que de esta breve visión de conjunto se deduce la existencia frecuente de dos hechos que se convierten en obstáculos metodológicos

¹⁴ *Helikon* 4, 1964, p. 6.

¹⁵ *Helikon* 7, 1967, pp. 229-231. Conviene puntualizar que las variantes rapsódicas no tienen, en teoría, que suponer cambios de este tipo en el texto.

¹⁶ Si es muy difícil, por no decir imposible, determinar hasta qué punto podían llegar las discrepancias entre el texto de Platón (fuese la recensión ática que propone Lohse o no) y la *vulgata*, cuánto más asegurar si el estado del texto prealejandrino era «caótico» o consistía tan sólo en una «fluctuación ligera». Precisamente, Lohse lo reconoce implícitamente cuando reproduce (p. 231, n. 18) la opinión de Grenfell y Hunt (*The Hibeh Papyri* I, Londres 1906, p. 74): «the use of the vulgate text seems to have been rather the exception than the rule down to B. C. 200».

¹⁷ A este hecho se le suele conceder mucha importancia, de la que, por cierto, no carece. Al respecto, puede consultarse: W. Schubart, *Das Buch bei den Griechen und Römern*, Berlín-Leipzig 1921, p. 44; G. Pasquali, *Storia della tradizione e critica del testo*, Florencia 1962, p. 188; L. D. Reynolds y N. G. Wilson, *Copistas y filólogos. Las vías de transmisión de las literaturas griega y latina*, Madrid 1986, p. 284.

¹⁸ A. Römer, «Die Homercitate und die Homerischen Fragen des Aristoteles», *Sitz. Bayer. Ak. Wiss.* 1884, pp. 264-314. No examina todas las citas.

¹⁹ Van der Valk, *op. cit.*, pp. 264-369.

a la hora de hallar el porqué de las discrepancias textuales entre citas de autores prealejandrinos y *vulgata* homérica. En primer lugar, creo que es necesario analizar y discutir todas las citas que hay en un autor, y no sólo una parte de ellas, ni siquiera una selección de las más extensas. La cita más breve puede aportar una información preciosa. Además de esto, a menudo se ha acometido el análisis de las citas partiendo de dos consideraciones apriorísticas contrapuestas que ya he mencionado. Una es la gran actividad de los rapsodos y las consiguientes fluctuaciones en el texto homérico. La otra, el explicar las variantes en virtud de errores que el autor correspondiente comete al citar de memoria. Es decir, se intenta resolver una discrepancia textual mediante el recurso a hechos generales, en vez de llegar a conclusiones generales a partir del análisis particular de las variantes. Creo que las propias citas pueden proporcionar pruebas, o al menos indicios, que permitan suponer si el autor en cuestión citaba de memoria o si en realidad tenía un texto homérico diferente al de nuestros manuscritos.

3. *La cita*

En el discurso *Contra Leócrates*, única pieza oratoria de Licurgo que ha llegado entera hasta nosotros²⁰, hallamos una versión de *Il.* XV 494-499 que contiene tres variantes con respecto al texto de los manuscritos homéricos. Es la siguiente²¹:

In Leocr. 26, 103 (ed. Conomis 71, 16-21):
 ἀλλὰ μάχεσθ' ἐπὶ νηυσὶ διαμπερές. ὅς δέ κεν ὕμεων
 βλήμενος ἤε τυπεὶς θάνατον καὶ πότμον ἐπίσπη,
 τεθνάτω. οὐ οἱ δεικὲς ἀμυνομένῳ περὶ πάτρης
 τεθνάμεν· ἀλλ' ἄλοχος τε σὴν καὶ νήπια τέκνα,
 καὶ κλῆρος καὶ οἶκος ἀκήρατος, εἴ κεν Ἀχαιοὶ
 οἴκωνται σὺν νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν.

494 νηυσὶν ἀολλέες Hom.

497 extr. καὶ παῖδες ὀπίσσω Hom.

498 καὶ οἶκος καὶ κλ. Hom.

499 ἤκωνται A' κ in χ mut. corr. ἤκχ-B ἤκ- LPMZ quod acc. Osann

²⁰ Hay además algunos fragmentos de otros discursos. Mencionaré las ediciones de F. Blass (Leipzig 1899), L. Levi (Florenca 1903), F. Durrbach (París 1956), E. Malcovati (Turín 1956), N. Conomis (Leipzig 1970). Con comentario, C. Rehdantz (Leipzig 1876), A. Sofer (Leipzig 1905) y A. Petrie (Cambridge 1922).

²¹ El aparato crítico es de Conomis. He numerado los versos en texto y aparato crítico por cuestión de comodidad. Debo añadir que, según La Roche (*op. cit.*, p. 38) y Ludwich (*op. cit.*, p. 102) la edición Aldina da ἴκωνται en 499.

En general, los filólogos se han limitado a señalar las variantes, sin entrar en el análisis de la cita. La Roche, Ludwich y Allen sólo la mencionan²². Murray²³, que clasifica las citas homéricas (una parte de ellas, en realidad) según su parecido con el texto de la *vulgata*, incluye ésta en el grupo «clearly agreeing (occasionally with some verbal variation)». Estos hechos demuestran que a los filólogos les preocupaban casi exclusivamente las discrepancias en cuanto a número de versos, pero no las discrepancias de palabras. En su comentario al discurso de Licurgo, A. Cima resolvía el problema con rapidez: «Il testo di Omero, che forse qui Licurgo cita a memoria...»²⁴. En su edición, Durrbach afirma que las variantes provienen sin duda del hecho de que Licurgo, como la mayor parte de los antiguos, citaba de memoria²⁵. Más adelante mencionaré a van der Valk, al referirme a una de las variantes.

Analizaré la cita a continuación, siguiendo las pautas metodológicas que antes he indicado. No obstante, conviene que advierta algo: se trata de la única cita homérica contenida en el discurso, lo cual representa una ventaja y un inconveniente al mismo tiempo. Ventaja, porque se cumple con la máxima sencillez el principio de tomar todas las citas homéricas de este autor. Inconveniente, porque el material resulta muy reducido y, por tanto, las conclusiones extraíbles menos firmes.

4. *Validez de la tradición de Licurgo*

Al analizar una cita, es preciso en primer lugar comprobar si el texto del autor que cita está correctamente transmitido. Puede ocurrir que la cita de Homero haya sufrido alguna corrupción durante la transmisión del texto de Licurgo. Dicho de otra manera, quizá lo que leemos en los códices no es lo que Licurgo en realidad citó. Por tanto, antes que nada hay que sanar el pasaje si vemos que está enfermo.

²² La Roche, *op. cit.*, p. 38. Ludwich, *op. cit.*, p. 102. Allen, *op. cit.*, pp. 257-258. No obstante, Allen considera probada la existencia en el s. iv de textos más largos y más cortos que el de la *vulgata* (p. 268); cree que había textos largos, medios (es decir, *vulgata*) y cortos; los medios eran los más comunes (p. 270). Aunque no lo reconoce explícitamente, esto supone aceptar la posibilidad de que estos papiros (también llamados «salvajes») y las citas discrepantes pudieran tener una misma razón de ser, en algunos casos al menos.

²³ *Op. cit.*, p. 291. Opina que las citas, en vez de echar por tierra el testimonio de los papiros, lo confirman (p. 292).

²⁴ *L'orazione contro Leocrate*, Turín 1923, p. 56.

²⁵ *Op. cit.*, p. 68, n. 1. La generalización (trivialización) es proverbial.

4.1. ¿Una cuarta variante?

El único error apreciable está en el último verso de la cita. *LPMZ* dan ἤκωνται, *A* ἤικωνται, *B* ἤικχωνται²⁶. Los editores han pensado que estas lecciones provienen del οἰχωνται que tenemos en el verso correspondiente de la *Iliada*, palabra que debía ser la citada por Licurgo y que algún copista ha trivializado suplantando οἰχομαι por ἤκω, con posible influjo añadido del itacismo.

El verbo ἤκω aparece escasamente en Homero, mientras que οἰχομαι es mucho más corriente. En *Il.* VII 460 hallamos el mismo verso que tenemos en XV 499: οἰχωνται lo encabeza; su carácter formular es muy claro. Ahora bien, existe otra forma verbal que puede confundirse muy fácilmente con ἤκωνται: se trata de ἴκωνται²⁷. Las diversas lecciones que ofrecen los manuscritos pueden remontar a un ἤκωνται que, mediante un itacismo, provenga a su vez de ἴκωνται (de ahí la corrección de la edición Aldina).

ἴκωμαι es muy frecuente en los poemas homéricos. Aparece a menudo acompañado de πατρίδα γαῖαν en la *Odisea*, cosa lógica si se tiene en cuenta cuál es el argumento de este poema. Además encontramos en *Il.* IX 414 εἰ δέ κεν οἴκαδ' ἴκωμαι φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν. Da la impresión de que ἴκωμαι puede emplearse perfectamente en un contexto como el de XV 499, y la posibilidad de que fuese este verbo el que tenía Licurgo no debe despreciarse. No obstante, *Il.* VII 460 supone un fuerte apoyo para οἰχωνται. En lo que respecta al itacismo, ἤκωνται puede proceder tanto de ἴκωνται como de οἰχωνται, y la confusión de χ y κ en una copia al dictado no es difícil. En principio, la existencia de *Il.* VII 460 inclina a pensar que οἰχωνται era la lección original de Licurgo, ya que en XV 499 ni esta lección ni ἴκωνται tienen el apoyo de los manuscritos. Pero queda una duda, creo que imposible de resolver en forma total, consistente en si ἴκωνται pudo ser la lección original de Licurgo. En tal caso la fórmula presentaría un doblete: *Il.* VII 460 οἰχωνται (XV 499 ἴκωνται) σὺν νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν. Volveré sobre esto más adelante.

4.3. Tres variantes genuinas

¿Puede ser alguna de las tres variantes un error? Es obvio que las dos primeras no. Sólo se puede considerar como tal καὶ κληρὸς καὶ

²⁶ Tanto *B* como *LPMZ*, que son todos apógrafos de *A*, han corregido, con menor y mayor fortuna, la lección de *A*: cf. Conomis, *op. cit.*, pp. XV y XXVII (cf. n. 20).

²⁷ Cf. n. 21.

οἶκος de 498. El cambio de orden quizá sea debido al escriba, ya que se trataría de un error no muy difícil de producirse: la repetición de *καί* ayuda, claro está. No obstante, da la casualidad de que el metro es correcto con dicho cambio. Esto, unido al hecho de que en los seis versos sólo existe (quizá) el error antes mencionado, hace pensar que Licurgo tenía *καὶ κληρὸς καὶ οἶκος*, tal y como lo leemos ahora. Da la impresión de que los escribas pusieron bastante cuidado en copiar un texto que seguramente sería un arcano para ellos. Por todo lo dicho, mi punto de partida será el carácter genuino de las tres variantes, sin olvidar la posible cuarta variante de 499.

5. *Análisis interno*

5.1. *Los datos*

A continuación, doy los datos necesarios para la posterior interpretación de las citas.

5.1.1. *διαμπερές*

ἀλλέες aparece 16 veces en la *Iliada*, 9 en la *Odisea*, 1 en la *Batracomiomaquia*. Además, tenemos en la *Iliada* *ἀλλέας* una vez, *ἀλλέα* dos veces, *ἀλλέσιν* una vez.

διαμπερές aparece 18 veces en la *Iliada*, 15 en la *Odisea*, 7 en el conjunto de los *Himnos*.

Las dos palabras, que aparecen en contextos de combate, tienen un significado que cuadra perfectamente en esta frase. No debe hablarse aquí, como tampoco en otros muchos casos semejantes, de *lectio faciliior* y *lectio difficilior*, porque el objetivo no es hacer una edición de la *Iliada* (lo que implicaría decidirse por una lección), sino tratar de ver si Licurgo citaba un texto diferente de la *Iliada*. Es más, si la variante contenida en la cita fuese absurda (por ejemplo, si fuese métricamente incorrecta), habría que pensar no en un error del autor que cita, sino en una corrupción en la transmisión manuscrita del texto de este autor.

Para completar los datos acerca de estas palabras, diré que ambas aparecen siempre (en el caso del adjetivo, incluidas todas sus formas) en un único lugar del hexámetro, completando el cuarto pie y marcando la diéresis bucólica: *διᾱμπερές* ---- = *ἀλλέες* ----.

5.1.2. *νήπια τέκνα*

ὀπίσσω aparece en la *Iliada* 28 veces, en la *Odisea* 23 y una en el *Himno a Apolo*, siempre en final de verso, y sólo dos veces (*Il.* III 160,

XXI 30) lo hace en otra posición. Nunca aparece en una expresión como ésta, al lado de *παῖδες* y de *ἄλοχος*.

νήπια τέκνα está en la *Iliada* 11 veces y en la *Odisea* 3 veces.

Para lo referente a qué significado cuadra mejor o cuál puede ser la *lectio difficilior*, valga lo dicho en la variante anterior.

La aparición de *παῖδες* y de *νήπια τέκνα* junto a *ἄλοχος* es como sigue:

— *παῖδες* sólo lo hace en *Od.* XIII 334:

ἴετ' ἐνὶ μεγάροις ἰδέειν παῖδας τ' ἄλοχόν τε.

— *νήπια τέκνα* aparece junto a *ἄλοχος* 8 veces en la *Iliada* (de las 11 veces que lo hace en total) y ninguna en la *Odisea*:

II 136 αἱ δέ που ἡμετέροι τ' ἄλοχοι, καὶ νήπια τέκνα,
 XVIII 514 τεῖχος μὲν ῥ' ἄλοχοι τε φίλαι καὶ νήπια τέκνα
 IV 238 ἡμεῖς δ' αὐτ' ἀλόχους τε φίλας καὶ νήπια τέκνα
 VI 95 = 276 = 310 ἄστυ τε καὶ Τρώων ἀλόχους καὶ νήπια τέκνα·
 XVII 223 ἀλλ' ἵνα μοι Τρώων ἀλόχους καὶ νήπια τέκνα
 XXIV 730 ῥύσκει, ἔχεις δ' ἀλόχους κεδνάς καὶ νήπια τέκνα·

En la *Odisea*, las tres apariciones son junto a *γυνή*, y no junto a *ἄλοχος*²⁸:

XII 42 Σειρήνων, τῷ δ' οὐ τι γυνή καὶ νήπια τέκνα
 XIV 264 = XVII 433 πόρθρον, ἐκ δὲ γυναῖκας ἄγον καὶ νήπια τέκνα

Es posible extraer de estos datos dos conclusiones:

1. *νήπια τέκνα* aparece junto a *ἄλοχος* 8 veces en la *Iliada* y ninguna en la *Odisea*; junto a *γυνή* 3 veces en la *Odisea* y ninguna en la *Iliada*. Luego parece haber una clara distribución entre los dos poemas.

2. En tres de los ocho ejemplos de la *Iliada*, la distribución formular es como sigue:

XVIII 514 ἄλοχοῖ τε φίλαῖ καὶ νήπιᾶ τέκνα
 IV 238 ἀλόχοῦς τε φίλας καὶ νήπιᾶ τέκνα
 XXIV 730 ἀλόχοῦς κεδνάς καὶ νήπιᾶ τέκνα

²⁸ En *Od.* XXII 324 tenemos σοὶ δ' ἄλοχόν τε φίλην σπέσθαι καὶ τέκνα τεκέσθαι y en *H. Ven.* 127 κουριδίην ἄλοχόν, σοὶ δ' ἀγλαὰ τέκνα τεκεῖσθαι. Es curioso que en los dos versos no pertenecientes a la *Iliada* en los que *ἄλοχος* aparece junto a *τέκνα*, esta última palabra carezca del epíteto *νήπια*.

Compárese con nuestro verso:

XV 497 ἄλοχός τε σόῃ καὶ νῆπιᾶ τέκνᾳ

El contexto formular es el mismo en los cuatro versos. No cabe duda de que en XVIII 514 y IV 238 tenemos exactamente la misma fórmula, con la única diferencia, exigida por la sintaxis, del caso, nominativo frente a acusativo. En XXIV 730 aparece una modificación, κεδνάς, pero ἀλόχους y καὶ νῆπια τέκνα mantienen la misma posición métrica en la fórmula. Tal ocurre en XV 497, de manera que el lugar que en los ejemplos anteriores ocupaban τῆ φίλαι, τῆ φίλας y κεδνάς, ahora lo tiene τε σόῃ. La modificación está exigida por el sentido.

5.1.3. καὶ κληρος καὶ οἶκος

La posición de οἶκος y de κληρος no afecta al sentido del verso, porque ἀκήρατος califica a ambos. Las dos palabras sólo aparecen juntas en *Od.* XIV 64: οἶκόν τε κληρόν τε πολυμήστην τε γυναῖκα. Como puede verse, οἶκόν τε κληρόν τε ocupa el mismo espacio métrico que καὶ οἶκός καὶ κληρός y que καὶ κληρός καὶ οἶκός. El hecho de que οἶκος y κληρος ocupen los lugares primero o segundo creo que carece de importancia; si *Od.* XIV 64 coincidiera palabra por palabra con la lección de los manuscritos, podría hablarse de un apoyo de envergadura para esta lección, pero no es así. Lo que tenemos es un nuevo ejemplo de fórmula modificada, esto es, la fórmula es en realidad la misma, pero puede aparecer con ligeras variaciones. A este respecto, Hainsworth²⁹ ofrece ejemplos de fórmulas con cambio de orden en sus palabras; en unos casos son cambios dirigidos a lograr un metro diferente, pero en otros dichos cambios no afectan al metro³⁰.

5.2. Posibilidades de interpretación

Para completar el análisis de las variantes, es preciso añadir a los datos una interpretación que explique el porqué de la existencia de dichas variantes. Tras descartar que las tres lecciones diferentes se deban

²⁹ J. B. Hainsworth, *The flexibility of the Homeric formula*, Oxford 1968, p. 62 ss.

³⁰ *Ibid.*, p. 66. ἤλασε χαλκόν / χαλκὸν ἔλασσε // ὤλεσε θυμόν / θυμόν δλεσσε // ὤπασε λαόν / λαόν ὄπασσε // ὤπασα πομπὸν / πομπὸν ὄπασσε.

Como se aprecia, los ejemplos que da Hainsworth son fórmulas compuestas por verbos (cierto tipo de verbos) y sustantivos. Aunque estas fórmulas no son iguales a la que aquí analizo, pueden servir de apoyo. La alternancia de posición entre κληρος y οἶκος, así como la aparición de τε ... τε o de καὶ ... καὶ pueden considerarse variantes propias de una tradición oral, pequeños recursos de rapsodo.

a errores de la transmisión manuscrita de Licurgo, quedan las siguientes posibilidades:

1. Licurgo cita de memoria el texto de la *vulgata* y comete errores. En cierto lugar puede no recordar una palabra y sustituirla por otra más frecuente, por un vocablo propio del ático, por una palabra que se encuentre en un verso parecido a éste, etc.

2. Licurgo cita un texto diferente al de la *vulgata*³¹. Es de suponer que este texto haya sufrido la influencia rapsódica: sus variantes son variantes de rapsodo, es decir, responden a una tradición oral. Y en ella es básico el uso de la fórmula, cuya flexibilidad permite al recitador salir de más de un aprieto, sustituyendo una fórmula por otra o modificándola en caso necesario³².

5.3. Interpretación

5.3.1. Examinemos el verso 494. Licurgo da *διαμπερές* en vez de *δολλέες*. Supongamos que la primera explicación es la verdadera: la cita está hecha de memoria. Por lo tanto, Licurgo ha olvidado *δολλέες*, sustituyéndolo mentalmente por *διαμπερές*. Y ambas palabras, como ya he indicado en su momento, funcionan formularmente de manera siempre igual, colocadas ante la diéresis bucólica. Recuerdo también que el número de ocasiones en que aparece cada palabra no es precisamente reducido: *δολλέες* 40 veces, *διαμπερές* 30. Y tanto en los dos grandes poemas como en la *Batracomiomaquia* y en los *Himnos*. Puedo añadir incluso que Hesíodo respeta siempre esa misma posición métrica: *δολλέας* en *Fr.* 204.83, *διαμπερές* en *Th.* 402 y *Op.* 236. Dicho de otra manera, Licurgo es poseedor de un acervo épico formular que incluye series de términos de significado parecido, que ocupan los mismos lugares concretos en el hexámetro y que son por lo tanto intercambiables. El olvido de una palabra lo soluciona no con un término cualquiera que no

³¹ En realidad, hay además una posibilidad intermedia: Licurgo cita de memoria un texto diferente al de la *vulgata*. Aunque esta posibilidad apenas ha sido tenida en cuenta por quienes han estudiado este problema en otros autores, creo que sobre el papel puede tener tanta validez como las otras. Sin embargo, representa un problema no pequeño: ¿cómo distinguir, a partir de un texto diferente al que poseemos, las variantes genuinas que, citadas correctamente, estaban en ese texto diferente, y las variantes que, citadas incorrectamente, no estaban en dicho texto y son, en consecuencia, producto de una confusión del autor?

³² Para el concepto de variante rapsódica, cf. Labarbe, *op. cit.*, pp. 23-25 y 413-23.

desentone, sino con otra palabra equivalente en significado, posición métrica y valor formular.

Por todo ello, parece más verosímil que la variante en cuestión se haya producido en el ámbito de una literatura oral, en la que los rapsodos, debido a su propia labor profesional consistente en recitar largas tiradas de versos, necesitaban ciertas habilidades formulares, entre las que puede contarse el uso de dobles (o series más numerosas de palabras) como *διαμπερές* y *ἀολλέες* adecuadas métricamente a la diéresis bucólica y aptas por su sentido en contextos de combate, como es éste.

5.3.2. Con referencia a 497, se ha podido apreciar un poco antes el claro valor formular de *νήπια τέκνα*, especialmente cuando acompaña a *ἄλοχος*. No hace falta insistir en la verosimilitud de su carácter de variante rapsódica. ¿Puede interpretarse también como error memorístico cometido por Licurgo?³³ En cuanto al error de memoria, en efecto, Licurgo pudo sufrir una influencia de los versos en los que *ἄλοχος* acompaña a *νήπια τέκνα*, que desde el punto de vista formular es *lectio facillior* frente a *παῖδες ὀπίσω*. Cierto que esos versos son ocho, número no muy elevado; cierto que ninguno de ellos aparece en un pasaje cercano al de *Il. XV 494 ss.*, ni siquiera dentro de ese canto; cierto que la idea expresada en *XV 497* no está en esos ocho versos; cierto que, si bien *νήπια τέκνα* aparece 11 veces en la *Iliada* en final de verso, *ὀπίσω* lo hace 28 veces, más 23 en la *Odisea* y una en el *Himno a Apolo*. Pese a todo, consideraré posible, al menos de momento, la explicación del error de memoria.

5.3.3. El cambio en el orden de palabras de 498 puede explicarse fácilmente como un error cometido por el orador al citar de memoria el texto. Pero obsérvese bien que no hay en realidad ningún dato que abone esta teoría. Es decir, partiendo del hecho de que Licurgo citaba de memoria resulta lógico que haya cambiado por error el orden de las dos palabras, cambio que no afecta al metro ni al sentido. Es ésta una argumentación circular: se parte del hecho de que Licurgo citaba de memoria para demostrar, mediante un ejem-

³³ Así lo considera van der Valk (*op. cit.*, p. 282), como un caso de sustitución de las palabras originales por otras palabras homéricas más corrientes. Propone también (*ibid.*, p. 282, n. 60) la posibilidad de que el orador introdujese a propósito esas palabras por tratarse de una expresión familiar, «because it is more pathetic, a fact with suits the orator». Me parece claro que, si se analizan las tres variantes de la cita y no una sola, esta última explicación no es posible. Por otra parte, el motivo real de la existencia de las citas en el discurso (cf. n. 39 ss.) habla más bien en favor de la inmutabilidad de éstas.

plo que ilustra pero que no prueba, que Licurgo citaba de memoria. Está claro que el cambio de orden de esas palabras no es un obstáculo para una explicación basada en el fallo memorístico, pero tampoco es una prueba de ella³⁴. Algo parecido ocurre cuando acudimos a la otra explicación posible. Es verosímil que un rapsodo cambiase *οἶκος* por *κλῆρος* en ese contexto (al igual que *τε ... τε* por *καὶ ... καί*, como he indicado), pero creo que no puede probarse tal hecho a partir de esta variante sola.

6. *Análisis externo*

Hasta este momento, he realizado un análisis interno de la cita. Es decir, he intentado interpretar los datos que se refieren a las variantes textuales en sí mismas, con objeto de comprobar a qué motivo obedecen. No obstante, debe llevarse a cabo también un análisis externo, que consiste en examinar otros datos, ajenos a la cita en sí misma, pero que pueden proyectar una luz sobre el modo de citar de Licurgo, en este caso. Este análisis externo debe incluir obligatoriamente la comprobación de las citas no homéricas del autor en cuestión. En efecto, si el autor cita correctamente textos de autores cuyas obras no dependan de una tradición oral (es el caso de los poetas trágicos, por poner un ejemplo de autores citados con frecuencia), se tiene un buen punto de apoyo para afirmar que no cita de memoria; si lo hace incorrectamente (salvadas antes las posibles corrupciones de su propia tradición manuscrita), ocurre lo contrario, claro está³⁵.

³⁴ Si Licurgo hubiera citado, supongamos, *οἶκος τε κλῆρος τε ἀκήρατος*, podría afirmarse que cometía un error, porque lo que quería citar realmente era *καὶ οἶκος καὶ κλῆρος ἀκήρατος*. Tal aseveración tendría el mismo apoyo que tiene el afirmar que *καὶ κλῆρος καὶ οἶκος* es error de Licurgo, es decir, ningún apoyo. No obstante, se podría aún aducir que *οἶκος τε κλῆρος τε* sí tiene un apoyo, el de *Od. XIV 64 οἶκον τε κλῆρον τε*, apoyo que no tiene *καὶ κλῆρος καὶ οἶκος*. Es cierto, pero no se debe olvidar lo siguiente: si Licurgo hubiera citado en *Il. XV 498 οἶκος τε κλῆρος τε* se diría que estaba confundiendo, al citar de memoria, los dos versos (*Od. XIV 64 e Il. XV 498*). Todo lo anterior demuestra que el recurso al error memorístico es inagotable, pero en este caso carece de pruebas reales.

³⁵ Aunque no siempre se tiene total seguridad. Si un autor cita con variantes a Homero y también, por ejemplo, a Eurípides, puede deducirse con verosimilitud que ha citado a ambos de memoria. Ahora bien, ¿ha citado a Homero a partir de un texto como el de la *vulgata* o a partir de uno diferente? Junto a ésta pueden aparecer otras dificultades. Una cita de Eurípides es cotejable con los manuscritos de este autor, pero sabemos que no es infrecuente que haya en dichos manuscritos o en las propias citas versos de más que son interpolaciones de actor: cf. D. L. Page, *Actor's interpolations in Greek tragedy*, Oxford 1938.

6.1. *Lista de citas del discurso*

Licurgo hace varias citas en su discurso. Son las siguientes:

1. En 92, cuatro versos de autor desconocido (*TGF adesp.* 296 N²).
2. En 100, 55 versos del *Erecteo* de Eurípides (*TGF Eur.* fr. 360 N²).
3. En 103, *Il.* XV 494-499.
4. En 107, 32 versos de Tirteo (Diehl, *Ant. Lyr. Gr.*³ 6.7, p. 11).
5. En 109, dos epigramas de dos versos cada uno (Simon. 92 D² = Bergk, *Lyr. Graeci*⁴ 3, 451 y Simon. 88 D² = Bergk, *Lyr. Graeci*⁴ 3, 449).
6. En 132, dos versos de autor desconocido (*TGF adesp.* 297 N²).

Las citas pertenecen a autores desconocidos o a obras perdidas. Esto hace que no se pueda comparar el texto que da Licurgo con el de un manuscrito de la obra en cuestión, ya que el primero es testimonio único. Pero dos de las citas requieren una explicación. Veamos primero la que ocupa en la lista el quinto lugar.

6.2. *Un epigrama citado por Heródoto y Licurgo*

Heródoto VII 228:

ὦ ξεῖν', ἀγγέλλειν Λακεδαιμονίοις ὅτι τῆδε
κεῖμεθα τοῖς κείνων ῥήμασι πειθόμενοι.

Licurgo *In Leocr.* 109:

ὦ ξεῖν', ἀγγειλον Λακεδαιμονίοις, ὅτι τῆδε
κεῖμεθα τοῖς κείνων πειθόμενοι νομίμοις.

El primero de los dos epigramas está atestiguado en varios autores. De éstos uno es anterior a Licurgo; se trata de Heródoto, quien cita³⁶ el epigrama con dos variantes respecto al del orador, como puede apreciarse *supra*. Pero un epigrama como éste, dedicado por los espartanos a los caídos en las Termópilas, es precisamente el tipo de texto más indicado para transmitirse por vía oral. No es extraño que Heródoto y Licurgo conocieran dos versiones ligeramente diferentes, cosa lógica en un texto de este tipo, y más aún dada la diferencia cronológica entre el historiador y el orador.

³⁶ Sigo la edición de K. Hude, Oxford 1908 (2 vols.)

6.3. *Eurípides, citado por Plutarco y Licurgo*

Los versos 7 a 10 del *Erecteo* (cita enumerada con el 2) son citados también por Plutarco, *Mor.* 604 d-e. Así pues, es preciso cotejar dos testimonios indirectos. El texto es el siguiente³⁷:

Eurípides fr. 360 N², 7-10:
 ἢ πρῶτα μὲν λεῶς οὐκ ἐπακτὸς ἄλλοθεν
 αὐτόχθονες δ' ἔφουμεν' αἱ δ' ἄλλαι πόλεις
 πεσσῶν ὁμοίως διαφοραῖς ἐκτισμέναι
 ἄλλαι παρ' ἄλλων εἰσὶν εἰσαγώγιμοι.

En 9 el escriba de Licurgo da *ὁμοίαις*, creo que influido por el *διαφοραῖς* que le sigue. La edición Aldina de Licurgo corrigió e igualó el texto al de Plutarco. Sin embargo, en 10 Plutarco tiene un *ἀγώγιμοι* que rompe el metro, producido en mi opinión por una haplografía de los comienzos *εἰσ-ὶν εἰσ-αγώγιμοι*. Por último, en 9 sí hay una verdadera variante: Plutarco tiene *διαφορηθεῖσαι βολαῖς*. El problema de la interpretación de este verso es arduo. Para no apartarme demasiado de mi propósito, que es ver sólo hasta qué punto son verosímiles las citas de Licurgo, remito al comentario que de este pasaje hace A. Martínez Díez en su edición³⁸. En él señala que la lección de Plutarco se considera una glosa, motivo por el cual los diversos editores respetan el texto de Licurgo.

6.4. *Aspectos externos de la manera de citar de Licurgo*

Licurgo cita por extenso, y además lo hace un buen número de veces en comparación con los demás oradores áticos³⁹. Durrbach⁴⁰ explicó esta peculiaridad: «La voix des poètes est une voix inspirée qui dicte aux citoyens leurs devoirs (...); elles [las citas de los poetas] ont même une vertu propre et supérieure, car elles apportent dans l'esprit une persuasion que ne produit pas la loi elle-même»⁴¹. Además hay otro moti-

³⁷ Utilizo la edición crítica y comentada de A. Martínez Díez, *Eurípides. Erecteo*, Granada 1976.

³⁸ *Ibid.*, pp. 174-5.

³⁹ Los datos en S. Perlman, «Quotations from Poetry in Attic Orators of the Fourth Century B. C.», *AJPh* 85, 1964, pp. 155-172 (en especial pp. 162-163). No analiza el texto de las citas.

⁴⁰ En la p. XXXV de su edición de Licurgo: cf. n. 20.

⁴¹ También Henrietta V. Apfel («Homeric Criticism in the Fourth Century B. C.», *TAPhA* 69, 1938, pp. 245-58) se ha interesado por el contenido de las citas y ha señalado la diferente actitud que hacia Homero tienen Platón y Licurgo. El orador busca en el poeta la inspiración y buen ejemplo (pp. 258-259).

vo, que ha puntualizado Perlman⁴²: Licurgo tenía pocas pruebas legales, pocos testigos. De ahí que utilice la voz de los poetas como ejemplo, incluso como prueba, para refutar los argumentos de Leócrates y demostrar su culpa. El cuidado que pone Licurgo en el uso y colocación de las citas en su discurso⁴³ indica la gran importancia que les atribuía. Están empleadas al modo de los juramentos y de las leyes que se leían ante el tribunal. ¿Quiere esto decir que también se leían las citas de los poetas? Una pregunta más: la gran extensión de algunas de estas citas (la de Tirteo, 32 versos; la de Eurípides, 55), ¿puede ser otro motivo para la lectura de dichas citas? Y para finalizar: suponiendo que el orador dijese las citas de memoria en el momento de hablar en público, ¿se mantendrían en la redacción escrita posterior?

7. Conclusiones

Hasta aquí llega el análisis, interno y externo, de la cita. Ahora es necesario resumir y llegar a una conclusión sobre el carácter de las variantes.

7.1. A mi juicio, los criterios que dan lugar a lo que he denominado «análisis externo» no son absolutamente decisivos en este caso. Por una parte, se produce la circunstancia de que las citas de otros autores realizadas por Licurgo son testimonio único, por lo cual no son una prueba ni un indicio con validez. Por otro lado, la gran importancia de las citas en el discurso *Contra Leócrates* no nos proporciona garantía absoluta de que se exigiera un texto puro y sin sombra de error. En esto último tampoco hay una prueba, aunque creo que sí un indicio.

7.2. Considero de mayor importancia el análisis interno. Las tres variantes pueden explicarse *a priori* como errores de memoria. Según esta explicación, Licurgo ha sustituido sin querer *ἀολλέες* en 494, pero

⁴² *Art. cit.*, p. 166.

⁴³ Perlman señala (*ibid.*, pp. 167-168) que en el discurso se pueden distinguir tres partes en lo que se refiere a su contenido protréptico:

- a) Ejemplos de patriotismo y de piedad: 75-97.
- b) Citas que muestran el espíritu del patriotismo espartano y ateniense: 98-110.
- c) Ejemplos de castigos impuestos por Esparta y Atenas por razón de crímenes como el de Leócrates: 111-150.

La situación de casi todas las citas en la parte central, en especial las más extensas, indica la importancia que Licurgo les concedía, considerándolas tan válidas como juramentos y decretos.

no por una palabra cualquiera cuyos metro y significado no sean absurdos en ese lugar, sino precisamente por una palabra como *διαμπερές*, palabra que, al igual que *ἀολλέες*, aparece siempre (y son muchas las ocasiones en que lo hace) en la misma posición métrica: ante la diéresis bucólica. En mi opinión es más lógico ver en el origen de esta discrepancia textual la variante de un rapsodo que, quizá para exhibir su virtuosismo⁴⁴, introdujo una innovación (la innovación puede ser *διαμπερές*, puede ser *ἀολλέες*, o pueden ser las dos con respecto a una tercera lección que se ha perdido) respetando todas las características de este hexámetro.

En 497, *νήπια τέκνα* es muy superior a *παῖδες ὀπίσσω* en su valor formular. Que algún rapsodo lo introdujera, uniéndolo a *ἄλοχος*, es lo más verosímil. ¿Pudo ponerlo Licurgo por equivocación, debido precisamente a que como tal *lectio faciliior* le rondaba la mente? Pudo. El lector juzgará cuál de las dos posibilidades debe gozar de mayor crédito.

En cuanto a 498, el hecho de que la variante consista en la permuta de dos palabras, permuta que no afecta al sentido ni al metro, sumado a la existencia de pocos datos formulares, da como resultado una escasez de elementos de juicio que no permite extraer conclusiones totalmente fiables. No obstante, el probable carácter genuino de las otras dos variantes hace sospechar que ésta también lo sea.

7.3. El problema de qué palabra tenía Licurgo en 499 (*οἴχωνται* o *ἴκωνται*) no debe olvidarse, ya que podría aumentar a cuatro el número de lecciones discrepantes en la cita. En conexión con lo dicho por Hainsworth⁴⁵, encontramos fórmulas de un verso que admiten variantes contextuales. Por ejemplo: *Il. XV 327 ἦκε φόβον* (*XVI 730 κακόν*), *Τρωσὶ δὲ καὶ Ἔκτορι κῦδος ὄπαζεν*. El caso de *Il. XV 499* es similar, aunque aquí la modificación de la fórmula no obedece a una modificación del sentido de la frase. Creo que sería posible encontrar ejemplos similares a éste si se acometiera la gran labor de analizar todas las fór-

⁴⁴ Davison (*op. cit.*, p. 218) ilustra bien este punto: «A rhapsode might specialize in the works of a single author (as Ion himself specialized in Homer), but even so his professional equipment must have included great powers of memorization and the ability to explain the texts which he recited. Thus the very nature of the epic style made it easy for the skilled rhapsode deliberately or insensibly to revise the texts which he recited and even to insert 'cadenzas' of his own composition. This tendency was enhanced by the existence of regular competitions for rhapsodes (...), the natural result of which was the appearance of the virtuoso, more concerned with the effectiveness of his 'interpretation' than with strict fidelity to his author's intentions».

⁴⁵ Cf. nn. 29 y 47.

mulas semejantes incluyendo, como es lógico, todas las posibles variantes que pueda haber en otros manuscritos, en papiros o en citas de autores. Al igual que οἰχωνται, ἰκωνται es una conjetura, pero tiene a su favor un parecido mayor con las lecciones de los manuscritos. En cambio, οἰχωνται está en los manuscritos homéricos (aunque, considerando las discrepancias de la cita, esto no es en realidad un apoyo) y cuenta además con el paralelo de *Il.* VII 460. Por ello, y dado que no existe la certeza de cuál de las dos lecciones es la original, creo que hay que dejar así la cuestión, sin poder afirmar rotundamente que se trata de una cuarta variante, pero tampoco asegurando que Licurgo coincide aquí con la *vulgata* homérica, como habitualmente han hecho los editores⁴⁶.

7.4. Según mi criterio, la suma de los análisis realizados en las tres variantes arroja un resultado que, sin ser abrumadoramente favorable a la «explicación rapsódica», sí muestra que es ésta la interpretación más acorde con los datos, permitiendo además explicar en su conjunto todas las variantes. Los tres casos (me atrevo a decir que los cuatro, incluyendo ἰκωνται) son ejemplos de la flexibilidad de la fórmula homérica⁴⁷, que ha sido bien aprovechada por los rapsodos. Por descontado, las variantes de esta cita hay que contemplarlas en el panorama general de confusión que presenta la tradición homérica prealejandrina⁴⁸. El texto de Licurgo es sólo una pequeña parte, aunque con importancia no desdeñable, de ese todo.

MANUEL SANZ MORALES

⁴⁶ A título personal, me inclino por ἰκωνται, basándome en el peso de las otras tres variantes y de las lecciones que ofrecen los manuscritos.

⁴⁷ El trabajo de Hainsworth (cf. n. 29) se refiere sobre todo a fórmulas cortas, compuestas por nombre y epíteto, por nombre y verbo, etc., pero la puerta está abierta para modificaciones en otro tipo de fórmulas: «We can only say that the poet's willingness to modify those formulae that he has the means to modify is greater than our detective methods can discover» (p. 71).

⁴⁸ La alusión a los papiros «salvajes» es nuevamente inevitable (cf. n. 6), así como, por supuesto, la referencia a las discrepancias en las citas de otros autores prealejandrinos, fundamentalmente Platón, Aristóteles y Esquines (cf. n. 9 ss).